



SESIONES DE CRITICA DE ARQUITECTURA

La pintura del techo del Teatro Real

Carlos P. Lara, pintor

curso no las mencionamos, ni explicamos cómo habíamos hecho uso de ellas en el proyecto, y especialmente en el techo de cuya decoración se trata. No es que tratásemos de ocultar el sistema del trazado, como hubiera hecho un arquitecto antiguo, sino, simplemente, quisimos simplificar las bases y reducirlas a unos artículos lo más breves posibles. Veo que fué para Lara una dificultad, que casi le desanimó, la rara unidad de medida que regía la composición, rara porque no se dejaba expresar exactamente en el sistema métrico decimal. Pero el teatro está trazado antes de la adopción de este sistema, y la unidad de medida es el pie castellano. Con esta unidad, todas las medidas resultan números enteros, y se relacionan según series de Fibonacci.

La forma del techo en sí es insólita, pues no es plano como el antiguo, ni cóncavo (abovedado), como suelen ser muchos techos de teatros. Este es convexo, y creo que no se ha hecho hasta ahora en tal tamaño. Determinamos su forma por razones de acústica, ya que al aumentar el volumen del anfiteatro (obligados, más que nada, por el Reglamento de Espectáculos) no podíamos calcularla técnicamente, si manteníamos su forma plana y horizontal. Se podría haber resuelto el problema inclinando un poco el plano; pero esto hubiera obligado a desmontar toda la cubierta de la sala, compuesta de cuchillos metálicos, correas en los faldones y viguetas en el plano de los tirantes, forjados a la catalana en ambos lugares, y cubierta de plomo, salvada en gran parte, a pesar de la guerra, sobre los faldones. Adoptando la so-

LUIS MOYA. *La solución de Lara me parece excelente en sí, y me entusiasma por su enlace con la arquitectura de la sala, enlace conseguido no en la banalidad de las etiquetas de los estilos, sino en el ritmo de proporciones y medidas. Las descubrió Lara, al estudiar la sala actual y sus planos, por su propia iniciativa, pues en las bases del Con-*

lución curva sólo hubo que desmontar parte de la cercha metálica más alejada del escenario, llevando sus cargas a otra estructura próxima, y el trozo correspondiente de forjado horizontal. No se tocaron los planos de cubierta ni sus revestidos de plomo.

La forma que resultó, y en la que ha de pintar Lara, es, en planta, la herradura ya conocida del antiguo techo. El nuevo es un cilindro de generatrices paralelas a la boca del escenario, cuya directriz, en plano vertical paralelo al eje de la sala, se ha determinado por el sistema sencillo de reflexión geométrica del sonido, sin apenas corrección, debido al cálculo de reflexión y difusión de ondas, pues las modificaciones que aportaba éste a la forma de la directriz eran aproximadamente de la magnitud admisible de los errores de la obra.

Más allá de la parte que ha de pintarse sigue subiendo el techo en escalones formados por cilindros, alternados, de generatrices horizon-

tales y verticales, los primeros considerados aptos para la reflexión y los segundos preparados con un enrejado de listones verticales (sistema Copenhague), para ser respaldados por materias absorbentes o reflectoras, según aconseje la experiencia, ya que nuestro cálculo es inseguro en esta zona alta del anfiteatro. La cual repite la forma que, en planos horizontales y verticales, tenía el teatro antes de su cierre, y de la que resultaba la casi milagrosa audición, que disfrutaban hasta las últimas filas del anfiteatro. La genial intuición de don Antonio Flórez conservó el techo plano y horizontal, y modificó atrevidamente la parte escalonada para adaptarla al nuevo volumen del anfiteatro, pero siguiendo la idea antigua de este escalonamiento. La misma disposición mantuvo don Pedro Muguruza, y es indudable que si ellos hubieran realizado la obra, el sistema hubiera tenido éxito completo. Pero nosotros hemos de conformarnos con el sistema actual de cálculo, que no nos

daba medio más seguro que el muy inseguro de considerar la superficie de la abertura que comunica el anfiteatro con la sala, para ver cómo en ella se distribuye la intensidad del sonido que recibe y cómo éste se reparte dentro de la cámara superior. Esto equivale a considerar esa enorme abertura (cuyo ancho es, aproximadamente, seis veces la altura) como un escenario, y el anfiteatro como un teatro. Comprenderéis ahora por qué no nos atrevimos a correr el riesgo de la aventura que representaba este método, y optamos por el más seguro del techo convexo.

El techo es de madera, colgado mediante péndolas del entramado horizontal de la cubierta metálica.

En cuanto a la indicación, contenida en las bases, de la conveniencia de una tonalidad gris en general, debo explicar que fué consecuencia de lo ocurrido en los dos Concursos anteriores. Los del Jurado quedamos algo asustados ante el color de muchos de los bocetos presentados.

Trazado realizado sobre un pentágono, que ayuda a realizar una composición armónica.

